

RODRIGO ALMONACID CANSECO: EL PAISAJE CODIFICADO EN LA ARQUITECTURA DE ARNE JACOBSEN

Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Diseño, 2016, primera edición. 298 páginas, formato 21 × 21 cm. ISBN: 978-98-74-00074-3

Carlos Santamarina-Macho (<https://orcid.org/0000-0001-7436-4876>)

Doctor arquitecto, profesor del Departamento de Teoría de la Arquitectura y Proyectos Arquitectónicos. Universidad de Valladolid. España.

Persona de contacto: carlossantamarina.arq@gmail.com

El concepto de paisaje y su etimología remiten de algún modo a un acto de construcción material, pero también simbólica. Quizá por ello se ha convertido en un tema recurrente en la práctica arquitectónica, evidenciándose tanto su capacidad para producir nuevas realidades como para ayudar a ver y valorizar las existentes, para intermediar en esa relación entre hombre y naturaleza que, según el Convenio Europeo (CEP), define todo paisaje. Es por ello por lo que resulta cada vez más necesario preguntarse, tal como hizo McHarg respecto a la ciudad hace más de cinco décadas, cuál es el lugar de la naturaleza en la arquitectura del hombre.

El libro de Almonacid, que aborda la obra de Arne Jacobsen desde la perspectiva de su entendimiento del paisaje como “*material básico y central del proyecto arquitectónico*”, ofrece una respuesta a dicha cuestión, que surge de la relectura de una parte destacada de nuestra cultura arquitectónica. Y lo hace de un modo analítico, pero también interpretativo, que reconoce el papel protagonista de lo natural y lo “paisajero” en el modo de concebir lo arquitectónico por parte del arquitecto danés, pero también identifica las variaciones en su sensibilidad y modo de aproximación a algunos temas a lo largo del tiempo, con su reflejo directo en la realidad construida. Esta conexión entre arquitectura y paisaje en Jacobsen ya había sido de algún modo reconocida por autores como Benevolo o Solaguren-Beascoa. La novedad aportada por esta publicación, derivada de una tesis doctoral, es su lectura integral, completa y sincrónica, que hace emerger la condición esencial del paisaje en su definición como realidad física, pero también como modo de visión y relación, para el entendimiento de su arquitectura.

El escaso legado escrito de Jacobsen, fruto de su rechazo a producir lo que consideraba una vacía “filosofía arquitectónica”, hace que abordar esta hipótesis no sea sencillo. Sin embargo, el autor aprovecha de manera inteligente otra fuente de conocimiento del trabajo y el pensamiento del arquitecto, su ingente producción gráfica, no solo vinculada a proyectos, sino también a sus etapas formativas, sus diseños industriales e incluso la estrictamente personal. Apoyándose en ese rico soporte visual, Almonacid construye un relato que tiene un innegable componente interpretativo, pero que se imbrica en un riguroso y objetivo análisis de proyectos arquitectónicos que acomete desde sus ideas germinales hasta los más insignificantes detalles constructivos, logrando hacer evidentes unas relaciones ocultas, y no declaradas, entre paisaje y arquitectura.

Este descubrimiento se realiza a través de un recorrido lineal a través de la biografía del arquitecto, del que emana otra de las aportaciones relevantes del trabajo. Si bien el interés del danés por el paisaje y por su introducción en la arquitectura como elemento significativo se reconoce presente a lo largo de toda su vida, también se identifica claramente una evolución en los mecanismos a través de los cuales esta relación se hace posible, y que nace tanto de su reflexión sobre la naturaleza, el hombre y la obra construida como de la influencia ejercida por la aparición de nuevas tecnologías o corrientes artísticas. Se muestra así una arquitectura que ofrece una conexión con el paisaje que transita fluidamente entre diferentes soluciones capaces de procurar relaciones entre hombre y naturaleza alternativas, pero igualmente válidas, que se inicia con propuestas que denotan un claro dominio de los aspectos materiales y visuales, pero que va derivando en una consideración cada vez más abstracta y cultural del paisaje en la que la fisicidad, sin llegar a desaparecer, deja paso a lo ambiental y a lo sensorial, a ese “paisaje codificado” al que refiere el título del libro.

Tanto la estructura narrativa como la selección de obras analizadas contribuyen a la demostración de estas hipótesis, articulando una revisión sistemática de la obra de Jacobsen que se inicia en su periodo formativo, del que se enfatizan los acercamientos visuales a la naturaleza a través del dibujo y la pintura, y un creciente interés por la jardinería y la botánica, rasgos ambos esenciales en la conformación posterior de sus estrategias arquitectónicas. Se muestran así unos proyectos iniciales en los que la naturaleza tiene ya fuerte presencia, aunque utilizando estrategias todavía elementales, basadas en la mimesis o en la simple incorporación epitelial de lo vegetal que, al mismo tiempo que denotan un pronto interés por la incorporación del paisaje a la arquitectura, insinúan una inclinación, no sabemos si intencionada o accidental, a romper con la pureza abstracta de las corrientes del Movimiento Moderno entonces dominantes.

Partiendo de esta base, el autor expone cómo la naturaleza, y en particular la vegetación, se va insertando de forma material en diferentes proyectos, cada vez de forma más decidida, hasta llegar a un punto destacado dentro de la trayectoria personal y profesional de Jacobsen: su propia residencia en el conjunto de Søholm. El jardín de esta se tornará campo de experimentación de estrategias identificables de sus obras de madurez, al mismo tiempo que cierra una etapa en la que la introducción de la naturaleza en la arquitectura se producía fundamentalmente a través de su evidente presencia, real o simulada.

A partir de este momento comienzan a apreciarse mecanismos abstractos de integración arquitectura-naturaleza, interior-exterior, sustentados por las nuevas tecnologías constructivas, pero también por las vanguardias artísticas, que difuminan sus límites. Este periodo de progresiva codificación y menor presencia de la materia natural, abordado en un extenso último bloque del libro, lejos de ser interpretado como una separación respecto al paisaje, es convincentemente presentado como un modo avanzado de articulación de este con la arquitectura que nace de la toma de conciencia de su condición de realidad construida. Un paisaje construido, en este caso, con recursos puramente arquitectónicos, que hallaría su expresión más perfecta en el Banco Nacional de Dinamarca.

Algunos de los presupuestos del autor pueden, no obstante, ser cuestionados, particularmente mirados desde la perspectiva de las teorías del paisaje más contemporáneas. Así, más allá del interés del arquitecto danés por la naturaleza y sus posibilidades arquitectónicas, perfectamente acreditado en la exposición, esta peca en ocasiones de lo que Alain Roger ha denominado “verdolatría”, un reduccionismo de lo paisajístico a su componente vegetal que hace que se soslayen otros modos de interpretar la relación arquitectura-paisaje también reconocibles en la obra de Jacobsen. El origen del libro como investigación doctoral introduce también algunos aspectos formalmente criticables, como la profusión de notas o una elección tipográfica que no facilitan la lectura, aunque este problema se ve holgadamente compensado por la amplitud y la riqueza del material gráfico que acompaña el texto.

En cualquier caso, el libro presenta una investigación de notable interés, que ofrece no solo una vía alternativa para la lectura integral de la obra de Jacobsen, sino también una aproximación general a un tema de actualidad, la relación entre arquitectura y paisaje, que no se muestra de un modo único y limitado, sino que, por el contrario, abre un amplio abanico de posibilidades. A lo largo de sus páginas es posible encontrar acercamientos que van de lo real a lo abstracto, de lo material a lo ambiental, de lo imitativo a lo creativo... y, sobre todo, evidencia cómo estas aproximaciones, más allá de su interés teórico, pueden traducirse en una realidad arquitectónica que encuentra en el paisaje su fuente de inspiración. ■